

## **UNIDAD: FUNDAMENTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO**

Ibrahim Hidalgo Paz

El comienzo de la última década del siglo XIX fue decisivo para el movimiento revolucionario cubano, pues en aquella coyuntura histórica fue reconocida la validez de los criterios martianos acerca de nuevas formas de la organización política y de los métodos para alcanzar la independencia. El Maestro concebía la preparación de la guerra como “un complicadísimo problema político”, que requería de un “plan vasto y seguro”, de “un sistema revolucionario, de fines claramente desinteresados”, capaz de despertar la “confianza en la grandeza y previsión de los ideales que la guerra llevará consigo”. El enfrentamiento de las diversas corrientes de pensamiento en las emigraciones y en la Isla planteaba un reto hasta entonces no valorado suficientemente por otras personalidades políticas y militares: “Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento.”<sup>1</sup> Debía lograrse la confianza de las grandes mayorías de la población, saturadas por las distintas variantes de la propaganda española, autonomista y anexionista, coincidentes en las patrañas contra la dirigencia revolucionaria, en las campañas desalentadoras y en la finalidad divisionista.

Constituía una necesidad lograr la superación de las principales causas que mantenían desunido al patriotismo consecuente frente a sus enemigos. Era impostergable la creación de un espacio político en el que se juntaran cuantos estuvieran dispuestos a la acción revolucionaria, sin limitación por causa alguna: color de la piel, nacionalidad, sexo, posición

---

<sup>1</sup> José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo I, p. 429, la primera cita, y 430 las demás. (En lo sucesivo será citado como *Epistolario*, con la indicación de tomo y paginación.)

social, grado de desarrollo de sus criterios sobre el ordenamiento social, ubicación dentro o fuera de la patria, participación o no en las anteriores contiendas. Sólo podría triunfar una organización capaz de obtener el consenso y el apoyo de las grandes mayorías y vencer los temores que inmovilizaban y las prevenciones que desviaban los esfuerzos.

A la vez, debían transformarse los métodos de dirección y superar las contradicciones principales entre: militares y civiles, cubanos radicados en la Isla y en el exilio, patriotas veteranos y de la nueva generación, ricos y pobres, patronos y obreros, habitantes de las provincias occidentales y orientales, cubano y españoles, negros y blancos. Asimismo, se crearían las condiciones para la confluencia de las ideas que dirigirían la acción: “La unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión, es sin duda condición indispensable del éxito de todo programa político.”<sup>2</sup>

Para encauzar el pensamiento y la acción patrióticas, Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, máxima expresión de su genio político, en el que demostró su capacidad para aunar al pueblo y dirigirlo hacia el logro de sus más altos propósitos.

### ***Clases sociales y unidad revolucionaria***

Al logro de la independencia debían subordinarse los demás fines, de modo que los esfuerzos se concentraran en una sola dirección. Tendrían cabida en el Partido Revolucionario Cubano quienes acataran su programa, expresado en las *Bases* y,

---

<sup>2</sup> José Martí: *Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. 1, p. 424. (En lo sucesivo, se utilizarán las siglas OC para referir a esta edición.) Ver Paul Estrade: “José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática”, en su *José Martí, militante y estratega*, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p. 66-80.

por tanto, estuvieran dispuestos, a ingresar a un club y laborar desde él por la eliminación del poder colonial.

Esta era la exigencia fundamental, no la pertenencia a uno u otro de los estratos sociales. El Partido no era una agrupación tradicional más, sino era una organización político-militar pluriclasista. La genialidad política del Maestro radica en haber comprendido que en la coyuntura histórica de la última década del siglo pasado era posible el logro de la confluencia de los intereses fundamentales de diversas clases sociales, cuyos objetivos fueran coincidentes.

Analizando el fenómeno con categorías actuales, debe señalarse que, en sentido general, las diferentes clases sociales se diferencian por sus vínculos con los medios de producción y reproducción de las riquezas, y por la parte de estas con que se benefician. Esto no niega que a nivel político, bajo determinadas circunstancias o situaciones concretas, amplios sectores de dichas clases, capas o grupos de ellas, adopten puntos de vista y actúen en confluencia con otros disímiles y, sin abandonar sus propios intereses, tomen parte en una actuación en la que encuentren objetivos transitoriamente coincidentes. Esto ocurrió en Cuba a fines del pasado siglo. Al concluir la Guerra de los Diez Años, la burguesía esclavista quedó polarizada en un sector oligárquico poderoso y otro en proceso de debilitamiento. Las consecuencias de la contienda se dejaban sentir, así como las de la concentración y centralización de la producción. Sus preocupaciones se limitaron a la búsqueda de las vías para la restauración económica del país, y en el plano político sus aspiraciones llegaron sólo hasta la petición de reformas a España, dentro de un sistema autonómico.

---

En cuanto al proletariado, no existía entonces una clase obrera numerosa y aglutinada políticamente, capaz de encabezar un movimiento de liberación nacional. En términos numéricos, y tomando como fuente el censo de 1899, vemos que de una población de 1.572.797 habitantes, eran considerados trabajadores 622.330, lo que equivale al 39.6%; pero de estos, sólo aparecían como pertenecientes al sector de la industria fabril y mecánica el 14.9% del total; los trabajadores agrícolas constituían el 48%, los domésticos el 22.8%, al comercio y al transporte pertenecía el 12.8%, y a los servicios profesionales el 1.4%.<sup>3</sup> Por otra parte, la dirigencia proletaria era fundamentalmente anarquista y, consecuentes en sus puntos de vista, sostenían criterios antiautoritarios y apartados de los intentos organizativos para lograr la independencia, al considerarlos ajenos a sus intereses. Sólo la claridad ideológica de los dirigentes que participaron en el Congreso Obrero de 1892 permitió vencer tales concepciones y, unidos a sus compañeros de las emigraciones, convertirse en un firme puntal anticolonialista.

A fines del XIX, la emigración cubana en América Central y del Sur, las Antillas y los Estados Unidos, esta última la más numerosa, estaba compuesta fundamentalmente por trabajadores, en particular Tampa y Cayo Hueso. La pérdida de los bienes había obligado a una parte de los antiguos propietarios, los intelectuales y los profesionales a ganarse el sustento con sus propias manos, a cambio de un salario. Algunos de los dueños de tabaquerías ubicados en el país del norte lograron mantener sus propiedades e incluso incrementarlas. Por sus intereses y objetivos pueden ser considerados como la burguesía nacional cubana,

---

<sup>3</sup> “Censo de Cuba. 1899”, en Rivero Muñiz: *Movimiento Obrero. Primera Intervención*, 189-190.

pues aspiraban al progreso político y económico independiente de la Isla, y deseaban consolidar la soberanía del país, pues sus bienes y negocios estaban siendo dañados por el régimen colonial, así como amenazados por el avance monopolístico estadounidense en este sector, por lo que objetivamente deseaban eludir la dependencia y fomentar la producción y el mercado para beneficio propio, no del extranjero. Esta burguesía tabacalera tenía mucho que ganar con el fin del colonialismo hispano. Por una parte temían que el avance de los *trusts* norteamericanos del ramo, en vías de consolidación, los absorbieran; por otra, su regreso a Cuba sería posible sólo gracias a la independencia, que les permitiría ocupar un lugar preferente dentro de la industria nacional. Para alcanzar este fin se vincularon con la pequeña burguesía urbana y con las capas populares en el Partido Revolucionario Cubano. Sola, carecía de la fuerza necesaria para revertir el orden imperante mediante el logro del poder para sí.<sup>4</sup> Este proceso es frecuente en los países colonizados, donde una parte de la pequeña burguesía se vincula a los dominadores, y otra se une al proceso liberador y asume este como la única vía que le garantizará su realización como patriotas.<sup>5</sup> Es el sector revolucionario de la intelectualidad pequeño burguesa el que desarrolla con más profundidad la conciencia de la realidad de la dominación extranjera, y a la vez la capacidad para

---

<sup>4</sup> Paul Estrade: "Cuba en 1895: las tres vías de la burguesía insular. (El marqués de Apezteguía, Emilio Terry, Eduardo H. Gato)", *Casa de las Américas*, no. 74, La Habana, sept.-oct. 1972, p. 64. Ver Eduardo Torres-Cuevas: "Las clases sociales en Cuba y la Revolución martiana", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril 1983, p. 28.

<sup>5</sup> Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Colección de Estudios Martianos, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, La Habana, 1978, p. 86.

dirigir a las masas hacia la toma del poder y la transformación del aparato del Estado, poniéndolo al servicio de los intereses populares. Pero al carecer de una base económica que le posibilite por sí sola alcanzar tal objetivo, se alía con los trabajadores y los sectores nacionalistas y patrióticos de la burguesía nacional para lograrlo.<sup>6</sup> En sentido contrario, fueron enemigos de la revolución y del Partido fundado por Martí los beneficiarios del dominio español, los sectores de la burguesía colonial intermediaria y la burguesía productora de azúcar para la exportación, esta última la más interesada en el establecimiento de la dominación neocolonial yanqui.<sup>7</sup>

### ***Unidad del pueblo: república democrática***

La contienda de liberación nacional que organizaba el partido martiano tendría, por tanto, un carácter antioligárquico y antimperialista, y llevaría en su seno, desde la etapa de gestación, las condiciones capaces de garantizar la permanencia del espíritu y la práctica republicanos, democráticos y populares. Era necesario “procurar desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas.”<sup>8</sup> Martí no fue un solitario a cuya palabra se rindieron las dificultades, sino un hombre de acción que supo aunar las voluntades de un grupo de patriotas de talento

---

<sup>6</sup> Amílcar Cabral: “Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social”, Pensamiento Crítico, no. 2-3, La Habana, marzo-abril de 1967, p. 19-21.

<sup>7</sup> Pedro Pablo Rodríguez: “Prólogo”, en José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano y la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. XVI.

<sup>8</sup> J. Martí: Al Presidente del club “José María Heredia”, de Kinston, New York, mayo 25, 1892, OC, t. 1, p. 458.

y prestigio, capaces de arrastrar tras de sí a la masa heterogénea que conformaba el pueblo cubano. “Las cosas de muchos hombres no se hacen con la voluntad, ni con el heroísmo, de un solo hombre.”<sup>9</sup> Su genio político se halla, precisamente, en haber logrado lo que parecía imposible en las circunstancias que le tocó vivir: la unidad revolucionaria. Sólo podía triunfar una organización política capaz de obtener el consenso y el apoyo de los elementos diversos agrupados en su seno.

El Maestro concibió el Partido como una agrupación coherente ideológicamente, capaz de la acción política unitaria. A esta se opuso no sólo el enemigo colonialista, sino determinados sectores dentro de las filas patrióticas. De estos señalaremos tres manifestaciones. La primera tuvo su expresión en la “Carta abierta” publicada por Enrique Collazo en La Habana, el 6 de enero de 1892, en la que atacaba al dirigente político con acusaciones infundadas sobre su actuación pasada y con ofensivos cuestionamientos de sus propósitos. El incidente concluyó por la intervención de una comisión conciliadora, y con posterioridad Collazo comprendió su error y se unió a la tarea libertadora encabezada por el Partido.

Una nociva labor antiunitaria fue llevada sistemática y sostenidamente por Enrique Trujillo en su periódico *El Porvenir*. Desde las primeras gestiones martianas se había pronunciado contra las características de la nueva organización propuesta, y llevó a cabo una campaña con el propósito de mermar la autoridad del Maestro. Evidentemente, fracasó en su intento.

También influían negativamente los celos de algunos sectores de veteranos de la Guerra Grande y de la emigración, que no olvidaban las experiencias negativas del pasado, y creían que las mismas se repetirían, por lo que actuaban como un factor retardatario. Argumentaban que nuevamente se intentaba hacer de Nueva York, donde residía Martí, el

---

<sup>9</sup> J. Martí: “Los moros en España”, *Patria*, 31 de octubre de 1893, OC, t. 5, p. 334-335.

centro de la dirección de las demás localidades, a las que exigirían subordinación. Contra esta falsedad se pronunció el Delegado, quien explicó que cualquier tentativa de solicitar que un “grupo de emigrados funja como señor de los demás” sería repelido con indignación, lo que advirtió “para que jamás renazcan los celos que la mala guía de la época anterior pudo sembrar entre los emigrados revolucionarios”.

Para alcanzar y materializar la unidad se imponía una meridiana exposición de los fines inmediatos y los objetivos a alcanzar. Separarse de España sólo constituiría un primer paso, al que debería seguir la constitución de una República regida por métodos democráticos. Tal había sido la concepción del gobierno establecido en la manigua insurrecta durante la Década Heroica. Después de esta, no era posible tener una meta más noble, que las grandes mayorías identificaran totalmente con sus aspiraciones.

Sólo con métodos democráticos sería alcanzada la cohesión de la mayoría de las fuerzas de la patria tras un objetivo común, único modo de fortalecerla frente a los enemigos internos y externos. La República era, para Martí, el ideal de la Revolución, el objetivo hacia el que debían dirigirse todos los esfuerzos. La guerra que convocó sería el medio que haría posible realizar las grandes transformaciones necesarias al país, mediante las cuales se alcanzaría una nueva forma de organización política de la sociedad que, con la plena participación del pueblo, encauzaría la justicia social y el reordenamiento económico.

No cabía en su mente que un país atrasado, recién salido de la podredumbre esclavista y del totalitarismo colonialista pudiera llegar a constituirse en una nación próspera si era marginado algún sector, por su extracción social, por el color de su piel, el género o la nacionalidad. Sólo dejaría de contarse con los que por su propia voluntad se apartaran u opusieran al proceso transformador. Este no podría darse por concluido hasta alcanzar el bienestar de cada uno de los integrantes del conglomerado humano, cuyas necesidades



tendrían solución mediante los resultados del trabajo, único modo de potenciar la dignidad humana y desplegar los mejores valores humanos, lo que excluía al individualismo egoísta, pues los beneficios debían corresponder a la mayoría, y no a un grupo en particular. Martí alzó su voz contra lo que escindiera, apartara o acorralara a los hombres, y resumió todo un programa político-social en la frase que caracterizaría la República a fundar: “con todos, y para el bien de todos”.<sup>10</sup>

El 10 de abril de 1892 fue proclamada la fundación del Partido Revolucionario Cubano, que encabezaría José Martí desde entonces y hasta el momento de su primer y único combate armado, el 19 de mayo de 1895, cuando sólo contaba con cuarenta y dos años, suficientes para llevar a cabo una obra que trascendió su época y se proyecta hacia el futuro. Lo había avizorado, y hoy sus palabras tienen la fuerza de un compromiso: "Nosotros somos espuela, látigo, realidad, vigía, consuelo. Nosotros unimos lo que otros dividen. Nosotros no morimos. ¡Nosotros somos las reservas de la patria!"<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> J. Martí: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, OC, t. 4, p. 279.

<sup>11</sup> J.M.: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Masonic Temple, Nueva York, 10 de Octubre de 1888, en OC, t. 4, p. 232.